

**Ricardo Monreal**

El reto de la desinformación digital

Vivimos en la era de la hiperconectividad. Nunca antes la humanidad había tenido tanta información al alcance de la mano. Con un teléfono inteligente podemos acceder, en segundos, a noticias internacionales, investigaciones científicas, opiniones, imágenes y videos de cualquier parte del mundo. La promesa de esta revolución digital parecía clara: una sociedad más informada, más consciente y, por lo tanto, más libre.

Sin embargo, la realidad demostró ser más compleja. En medio de esta avalancha de datos, la línea entre la verdad y la mentira se volvió peligrosamente difusa. La desinformación digital —ya sea intencional o producto de la falta de verificación— se propaga a una velocidad sin precedentes, y sus consecuencias son tangibles, pues afecta procesos electorales, polariza sociedades, genera pánico y erosiona la confianza en las instituciones.

Las redes sociales, que nacieron como espacios para conectar personas y democratizar la palabra, también se convirtieron en terreno fértil para la manipulación. Hoy, cualquier contenido puede alcanzar millones de pantallas en cuestión de horas, sin filtros, sin contexto y, muchas veces, sin sustento real. Las emociones, más que los hechos, se volvieron la moneda de cambio en la conversación digital.

El fenómeno es preocupante porque no se limita a “noticias falsas” en sentido estricto. Incluye medias verdades, montajes, rumores y narrativas diseñadas para confundir o reforzar prejuicios. La desinformación no siempre busca convencerte de algo nuevo; a veces solo pretende que dudes de todo, que no confíes en nada ni en nadie. Y una ciudadanía desorientada es una ciudadanía más vulnerable.

El combate a la desinformación digital no debe entenderse como un pretexto para restringir la libertad de expresión, sino como un llamado a fortalecer las capacidades de la sociedad para evaluar la información que recibe.

ricardomonreal@yahoo.com.mx

X: @RicardoMonrealA